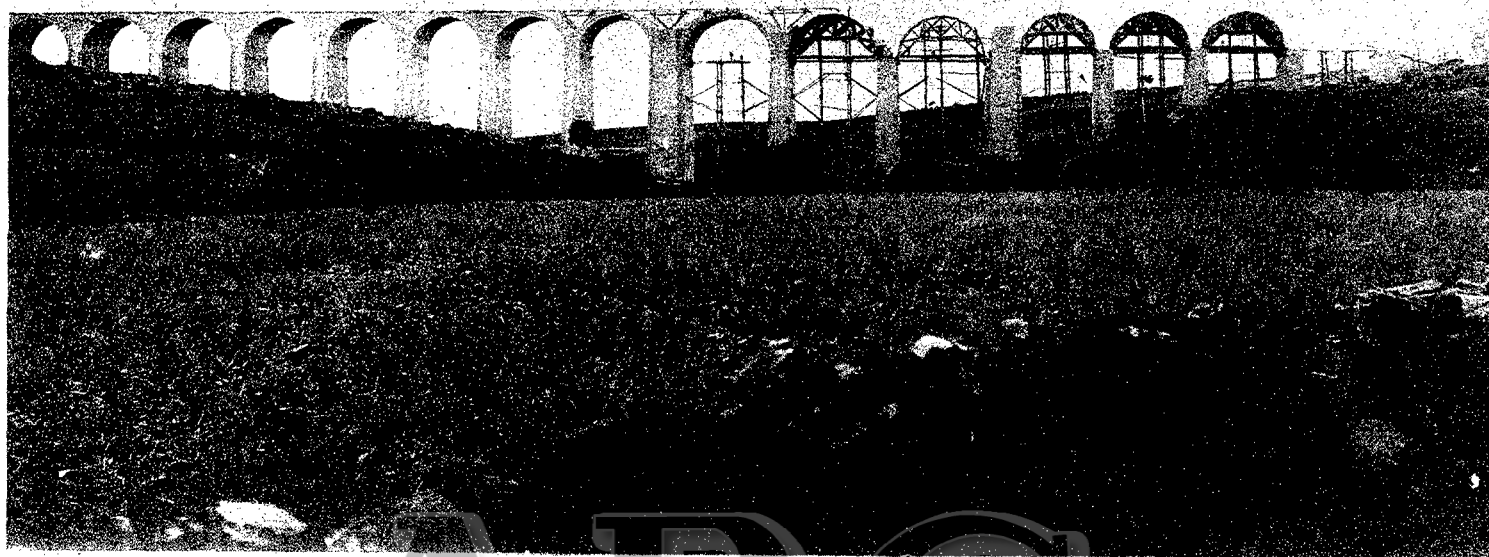


El ferrocarril Zamora-Coruña.



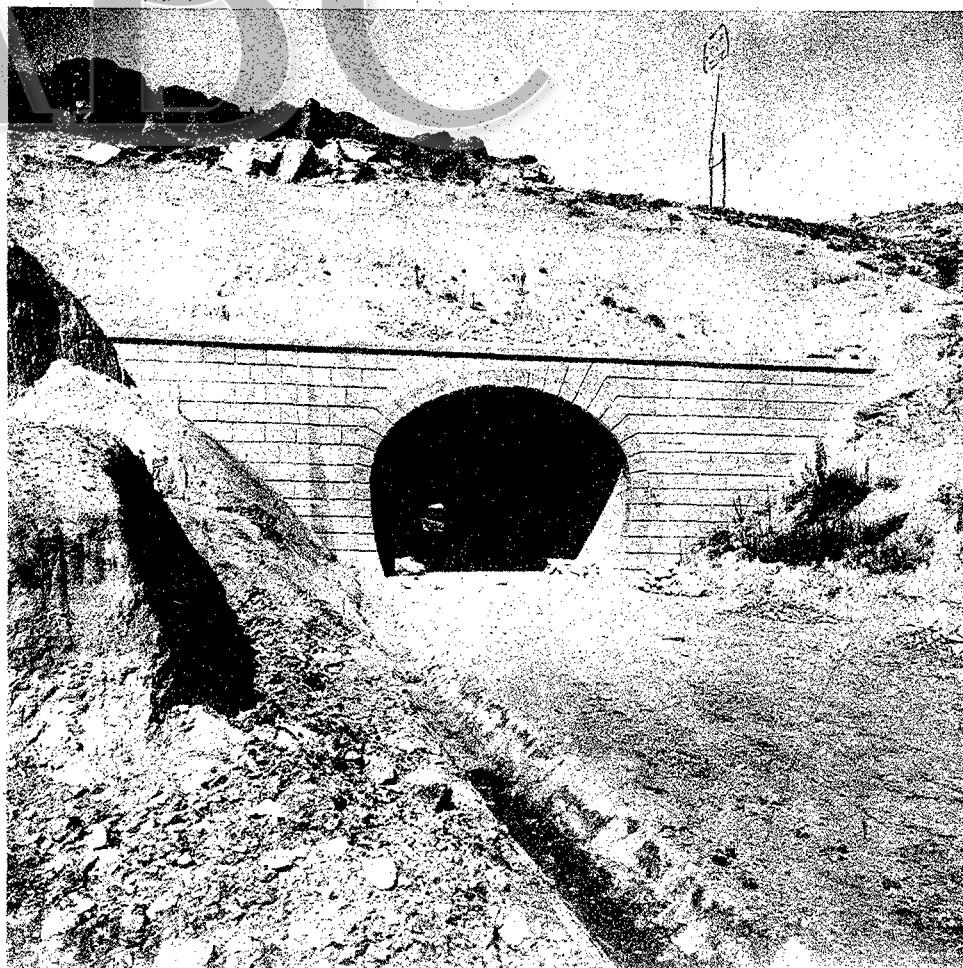
Viaducto de Truchas.

¡Justicia para Galicia!

Toda Galicia y parte de Castilla—la Castilla del Duero—se encrespan en movimiento, pasional, claman con voces de dolor airado, se ponen en pie (recordad la frase de Ortega y Gasset: “¡Las provincias, en pie!”), apréstanse a defender su derecho contra un criterio estatal, acumulan nubes sombrías sobre los dientes de sus montañas para lanzarlas sobre los ministerios. Galicia y la Tierra de Campos se han decidido a actuar, movimiento civil de fe en sus destinos y de protesta contra el “cientismo”: abandono de las regiones sufridas y mimo a las que se organizan para sacar buenas tajadas del Presupuesto. Son dos olvidadas del botín, Galicia y Castilla, las que les dicen a los gobernantes: “¡Basta ya...!”

Es un ferrocarril el que está en litigio. Y no un ferrocarril-lujo, ni un ferrocarril-negocio, sino una arteria necesaria, un vaso conductor de rica sangre a través de comarcas aisladas; un motor de riqueza y de civilización. Los puertos de Vigo y La Coruña quieren ser — y lo serán — puertas del tráfico con América; los valles mullidos de Verín, Ginzo de Limia, Arnoya, Miño, Deza, Ulla, Tambre, quieren beneficiar — y lo harán — sus riquezas agrícolas y ganaderas; todas las rias de ensueño y los regazos dulces del Noroeste quieren vivir — y vivirán — vida de civilización; y ese suelo de Puebla de Sanabria y la fuerte Zamora quiere salir — y saldrá — de la condena de pobreza, delito de estar cercado por esa otra muralla más aisladora que la medieval que se denomina “sin caminos”.

Casi un siglo vienen luchando Galicia y su Sur natural — Zamora — para que el *finis terrae* que les bautiza no sea en realidad cabo inaccesible del mundo; al pedir con modos, el Estado les contestó siempre que no era ocasión oportuna de remediar su necesidad. ¡Y lo que se ha despilfarrado en ese siglo! Hace un lustro, Guadalupe, español cuyo nombre se escribirá en el porvenir



Túnel de Valorio (Zamora).